

# EL PRIMER ESCANDALO FINANCIERO DEL AÑO ESTALLA EL «SOFICO» DE LA GOMAESPUMA

FRAUDE EN LA INDUSTRIA DE LA LENCERIA FEMENINA. MILLONES DE ESPAÑOLAS SIN TENER QUE LLEVARSE A LOS DERECHOS DE LA MUJER

El primer escándalo financiero del año 1975 ha estallado ya en Madrid. En los medios financieros se le conoce como el Sofico de la gomaespuma, la Matesa de los pechines y el Redondela de los sujetadores. La adulteración de

la gomaespuma abultadora y el crac económico de la empresa ha dejado a millones de españolas sin tener qué llevarse a los derechos de la mujer. He aquí la información gráfica del hecho.



1.—La presidenta del holding de la gomaespuma, que resulta que usaba de otra marca, porque no se fiaba de la suya.



2.—La consejera delegada, que resulta que no usaba absolutamente nada, como ha podido revelarse en esta foto, aunque ella trata de ocultarlo.



3.—La jefa de ventas, exhibiendo un modelo de la famosa firma en quiebra.



4.—Una accionista prioritaria: «Vendíamos mucho a las esposas Telva, pero yo, la verdad, no me lo he puesto nunca».



5.—Una compradora: «Me muero de vergüenza desde que han retirado del mercado el sujetador sin lanzadera».



6.—Otra compradora: «A mí, en lugar de gomaespuma me salió asperón en el mullido».



7.—Otra: «Había invertido todos mis ahorros en esa marca. Miren cómo me quedaba de bien».



8.—Una liberada: «Les cae bien a esas estrechas y reprimidas por andar usando porquerías. Yo me apañé con mi bisuita».

Qué quieren que les diga. A uno le gusta que 1975 sea Año Santo. Ya ven, algo es algo. Uno ya no está para desperdiciar nada. Así lo que no se gane con las plusvalías del corro de eléctricas se puede ganar en indulgencias plenarias que se están poniendo de moda otra vez como el pan de pueblo. Supongo que ustedes ya se habrán dado cuenta de que la sociedad estandarizada de occidente está comenzando a vivir un nuevo romanticismo con ese amor que le ha entrado de pronto a la loza popular, al aire puro, a los petirrojos del valle, a los arroyos trucheros y a los lobos del bosque. Alguna de las características del romanticismo era el interés por el pasado, por las ruinas cargadas de yedra y por la soledad de la naturaleza. Ahora parece que vamos a pasar la misma fiebre pero programada por las agencias de viajes y amenazadas por los dominigueros. Con el bocadillo y la fanta traídos de casa. Y temo que esta dichosa industria, que no para, nos va a prefabricar también la soledad y va a poblar el páramo de lobos de plástico.

Uno en cambio ama ardentemente las cosas naturales. Por eso me gusta que 1975 sea al menos un

**AÑO SANTO:  
BAJAN  
LAS ELECTRICAS,  
SUBEN  
LAS INDULGENCIAS**

año santo. Me gustaría que el sonido de las campanas y el piar de las alondras se apoderara de nuevo de los parajes ibéricos, con los caminos cruzados por peregrinos que hicieran el amor con vaqueras serranas en dirección a Santiago; me gustaría que volvieran los frailes mendicantes a vender la bula de la santa cruzada en los ventorrillos y que se hablara

de que en el Palatinado la peste negra estaba arrasando a los pecadores y que la Santa Hermandad había llevado preso a un hereje ataviado con capirote y lo había atado al rollo del humilladero y que un coro de disciplinantes interrumpía el gorgojo de los vencejos en las gárgolas de la catedral. Tiempos dorados aquellos del gótico en que el pan sabía a pan y en las botellas de leche aún no aparecía un tampax.

Pero ya ven ustedes cómo estamos: con el campo lleno de ciudades y las ciudades llenas de centristas que se atiborran de canapés, de socialeros que le entran al chuletón de Avila como cardenales in pectore, de fascistas que hablan de la revolución social con la boca llena de pasteles borrachos. Espero que en este año santo, si no la gracia de Dios, que de un tiempo a esta parte no se prodiga demasiado, sea al menos la crisis económica la que limpie el pesebre a esos españoles del futuro para que el día de mañana nos puedan gobernar por lo menos exentos de gota. Ya que nos hemos quedado sin naturaleza sólo faltaba que la historia la tuvieran que escribir unos palmazos triperos. ■ VICENT.